

PRÓLOGO AL DOSSIER, por ADRIANA CRISTINA CROLLA (coord.)

Pretender elaborar una cartografía de la presencia de los italianos en el continente americano constituye a primera vista una empresa titánica y de resultados siempre aproximativos e incompletos.

Pero intentar realizarlo es un desafío que debe asumirse a fin de colocar nuevas piezas en un *puzzle* inconmensurable, configurado por cantidades de complejas aristas que esperan ser analizadas.

La significativa presencia de viajeros e inmigrantes italianos en el continente americano durante los últimos doscientos años –especialmente relevante desde el punto de vista histórico, cultural y humano– permite de forma excepcional estudiar este complejo fenómeno migratorio partiendo del caso concreto del área hispanoamericana y lusófona, tomando para ello como referencia los múltiples ejemplos de interacción entre culturas, al igual que lo que sucedió en América del Norte, donde el arribo de oleadas inmigratorias y los contactos políticos y culturales fueron también sumamente fructíferos.

En este sentido, el abordaje de mutuas contaminaciones e interinfluencias a lo largo del tiempo pasa necesariamente por el estudio de fenómenos históricos tan significativos como son las causas y perfiles de la (e)(in)migración así como los procesos particulares de inserción en las nuevas territorialidades; la incidencia de la italianidad en corrientes políticas, sociológicas y culturales en los ámbitos de inserción, en las prácticas de lectura y de traducción; o el aporte de creadores italianos y sus descendientes en el campo de la literatura, la filosofía, la ciencia, el arte y la arquitectura. Otro campo de interés es el de la lengua y las investigaciones que se orientan a la detección de italianismos y al estudio de la generación de interlenguas en las variantes del español hispanoamericano, del portugués brasileño, en el inglés norteamericano y en el bilingüismo canadiense. Y todo ello sin descuidar la importancia que la matriz cultural italiana tuvo en la configuración de imaginarios y en prácticas socioculturales ligadas a la vida comunitaria y familiar, la gastronomía, la toponimia, la música y otras múltiples y variadas expresiones.

Todos ellos son aspectos que merecen ser indagados y, en el caso de la presente publicación, puestos en perspectiva comparada para intentar elaborar un panorama lo más amplio y expansivo posible de los rastros tangibles e intangibles de tan significativa experiencia.

Abordajes, en definitiva, que desde el punto de vista interdisciplinar abren compuertas a contribuciones que pueden enmarcarse desde la perspectiva de los estudios comparados, la Filología, la Historia de las sociedades, la Microhistoria, la Historia del Arte, la Filosofía, la Sociología, la Política, la Literatura y los Estudios coloniales y postcoloniales.

Si miramos en el arco de un siglo, tomando como años claves 1876 y 1980, fueron más de 26 millones los italianos que emigraron de su país. Número interesante por el hecho de que se corresponde a la totalidad de la población que contaba Italia en el momento de la unificación.

Otros estudios señalan que dada la cantidad de emigrantes (algunos llegan a reconocer 29 millones con un poco más de 10 millones de regresos, fundamentalmente de Europa) en el arco de dos generaciones se produjo una pérdida de casi 19 millones de habitantes.

El eminente historiógrafo Emilio Franzina –a quien deberíamos haber incluido en el espacio celebratorio de “los precursores”, si bien preferimos contarlos entre los colaboradores destacados– afirma en su texto que la llegada de inmigrantes entre 1875 y 1915 constituye, para “el caso de las Américas, de un grupo indudablemente enorme de personas”, y que se podría hipotetizar para la época del inicio de la Primera Guerra Mundial y solo para América Latina, una cifra de 10 millones, sumando los descendientes. Pero que si se integra el contexto de la América del Norte, se puede llegar a la más extraordinaria de 15 millones.

Por su parte, Rosoli afirma que según el censo de 1871 eran 450.000 los italianos que habían partido para el extranjero, pero que en un decenio, según el censo de 1881, este número se había duplicado a 1.032.000 y que de este total, el 56% había elegido el continente americano.¹ Destino que continuó recibiendo más de la mitad de los emigrantes, siendo a fines del s. XIX la Argentina y Brasil los más preferidos.

Considerando el período completo y los países que recibieron más italianos, se destacan los EEUU con 5,7 millones, Francia con 4,4 millones, Suiza con 4 millones, Argentina con casi 3 millones, Alemania con 2,5 millones y Brasil con 1 millón y medio.

Si nos situamos en el presente, leemos en un artículo que lleva la rúbrica de Mario Porqueddu y fue publicado en el *Corriere della sera* el día domingo 18 marzo de 2012 con el título ‘Le altre Italie lontano dall’Italia. La diaspora italiana’, que hoy suman 4.208.977 los ciudadanos italianos inscriptos al AIRE (Anagrafe degli Italiani Residenti all’Estero). De los que 2.017.163 son mujeres (47,9%). En el continente americano, 1.320.577 residen en la América centro-meridional (31,4% del total) mientras que 351.837 viven en la América septentrional (8,4% del total).

Número que demuestra un aumento interesante desde comienzos del segundo milenio, si lo comparamos con los datos aportados por el Dossier Statistico Immigrazione de Caritas durante la “Prima conferenza nazionale degli italiani all’estero” que se realizó en Roma del 11 al 15 diciembre de 2000: 3.930.499.²

Mientras la comunidad de los EEUU se compone de 216.767 italianos con ciudadanía (5,2%, 7º lugar en el mundo), en Canadá viven 135.070 personas (3,2%, 9º puesto).

Más articulada es la situación en América del Sur, donde Argentina se sitúa en primer lugar (y 2º puesto en el mundo) con una comunidad de 664.387 italianos (15,8%), seguida de Brasil, 298.370 (7,1%, 6º lugar), y de Venezuela, 113.271 (2,7%).

Otro dato de interés para nuestras indagaciones, aportado en este caso por el *Ministero degli Affari Esteri*, es la cantidad de oriundos (descendientes

¹ G. Rosoli, ‘Un quadro globale della diaspora italiana nelle Americhe’, *Altreitalie*, 8, julio-diciembre 1992.

² Fuente: Elaborazioni Caritas Roma/Dossier Statistico Immigrazione su dati AIRE e Anagrafe consolare. Consultado el 25/12/2014 en <http://www.emigrati.it/Emigrazione/DatiStatItalMondo.asp>. Y en D. Licata, ‘Quasi il 7% di italiani vivono all’estero: I dati del rapporto 2012 della Migrantes’, en *Fondazione Migrantes: Rapporto italiani nel mondo, 2012*, CAMBIAILMONDO - 01/06/2012. Disponible on line en <http://cambaiailmondo.org/2012/06/01/quasi-il-7-di-italiani-vivono-allestero-i-dati-del-rapporto-2012-della-migrantes/> [última consulta: 25/12/2014]

de italianos) residentes en el mundo. Este Ministerio los estimaba en 1995 en 58,5 millones, de los cuales 38,8 millones residirían en América Latina, 16,1 millones en América del Norte, 2 millones en Europa y medio millón en Oceanía. Pero ya para el inicio del milenio se habría llegado a una cifra que rondaría entre los 60 y los 70 millones.

Es interesante notar también que si se considera el período emigratorio completo, EEUU absorbió históricamente 5,7 millones (dos tercios de los emigrados en las Américas) y la Argentina un poco más de la mitad de los que se dirigieron hacia Norteamérica (casi 3 millones), pero que hoy día residen en EEUU una 5ª parte de la totalidad que habitan en el continente, doblándola en casi dos veces y medio la Argentina. Esta diferencia no se explica solamente con relación al envejecimiento del flujo inmigratorio (que es similar entre ambos países) sino quizás por la mayor fuerza de inclusión de los EEUU que al ofrecer mayor garantía a sus ciudadanos, éstos prefieren contar con la ciudadanía americana. Y a la debilidad económica y política de la Argentina que impulsa a los italianos nativos a no perder su ciudadanía de origen y a los oriundos a solicitarla como trampolín para acceder a la Comunidad Europea.

Una razón más, demostrable a partir de la experiencia y de estudios académicos locales, es la profunda afectividad que profesa el oriundo ítalo-argentino hacia el país de origen de sus ancestros, lo que se manifiesta hoy día en una presencia de gran vitalismo en el imaginario colectivo y en las numerosísimas asociaciones regionales y manifestaciones culturales, a lo largo del territorio donde esta colectividad tuvo mayor radicación.³

Cuando *Zibaldone. Estudios Italianos* me invitó a organizar un dossier monográfico para esta novel pero ya relevante revista, no dudé en organizar la convocatoria en base a una problemática en la que incursiono desde hace unas décadas. Si bien (un tanto egoístamente) segura de poder ampliar yo misma mis conocimientos al contar con la oportunidad de escuchar, poner en contacto y difundir en un mismo volumen, voces de contextos tan alejados entre sí, y al mismo tiempo tan sustancialmente fraternos, en relación a la presencia italiana en las Américas.

La ambiciosa intención de origen era aglutinar colaboraciones que dieran cuenta de la presencia italiana en la totalidad de los países del continente. Pero desgraciadamente no se pudo motivar, contactar y en algunos casos (a pesar de haberlo logrado y por razones que cada investigador fundamentó) contar con estudios sobre Méjico, Venezuela, Colombia, Canadá y Chile. De este país hubo quienes respondieron con trabajos que si bien se ocupaban de estudios de italianística no se organizaban en función del tema base de la convocatoria, por lo que se les ofreció otros espacios de publicación.

Más allá de esto, es posible comprobar que el éxito alcanzado en las respuestas superó ampliamente las expectativas, y por ello agradezco la generosa y entusiasta contribución de los 23 importantes especialistas de una y

³ Matriz cultural de enorme vitalidad y referencia identitaria sobre todo en la zona reconocida como Pampa Gringa (cfr. trabajo incluido en la presente publicación) y demostrado en los productos que bajo la dirección de la responsable del presente dossier se realizaron en el marco del proyecto “Altrocché! espacios de la italianidad en la cultura santafesina”, cuyos resultados fueron incluidos en el libro *Italia y Santa Fe en diálogo*, Ediciones UNL, 2014, en el video-documental bilingüe: *Itinerarios itálicos en Santa Fe* y el Museo Virtual *Altrocché!* visitable en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/museoaltrocche/recorridos.html>

otra orilla que hicieron el esfuerzo de brindar sus conocimientos y reflexiones sobre temas que motivan sus permanentes y/o actuales preocupaciones en el campo.

La cantidad y variedad de aspectos, tiempos, miradas y espacios abordados (EEUU, Brasil, Perú, Paraguay, Uruguay y por supuesto Argentina e Italia) hizo difícil el diseño del sumario. Pero se trató de no caer en una simple distribución temática o historicista, y adicionar los textos en función de las tramas que entre ellos se configuran. El lector encontrará entonces una propuesta de conjunto y al mismo tiempo podrá disfrutar de la divergencia comparatista que brinda en cada autor el matiz de extranjería o cercanía que asume con respecto al tema, personaje o problemática abordada.

Como manifestara más arriba, un espacio se dedicó especialmente al reconocimiento de los precursores en los estudios de contactos literario-culturales entre Italia y las Américas: Giuseppe Bellini (a quien la dirección decidió honrar dedicando este número), Vanni Blengino y Meo Zilio y para ello se invitó especialmente a sus discípulas: Emilia Perassi, Antonella Cancellier y Camilla Cattarulla, para que realizaran una semblanza de los mismos en sus perfiles académicos y producciones.

El resto de las colaboraciones surgieron a propuesta de los mismos autores y, luego de ser considerada su pertinencia, fueron agrupadas en conjuntos referidos a discursos de la memoria, a la recuperación de figuras y hechos de la microhistoria y a problemáticas especiales que el fenómeno inmigratorio asumió en cada país, zona o contexto histórico y el modo cómo se configuraron particulares marcas identitarias.

La sección dedicada a la literatura, conformada por el aporte de especialistas provenientes de centros académicos argentinos e italianos, propone un abordaje unitario sobre textos y escritores paradigmáticos en el sector de la literatura argentina dedicado a la construcción de miradas ficcionales sobre el fenómeno (in)(e)migratorio. Tanto en su doble perspectiva histórica (pasado-presente) como en su doble valencia geocultural (aquí y allá). Todo ello permite acceder a una lectura más global y en perspectiva comparada de los modos cómo cada comunidad productora e interpretativa indaga sobre el mismo fenómeno.

Otra sección integra dos trabajos que por su especial campo disciplinar, la música uno y el diálogo filosófico-semiótico-literario el otro, merecen ser destacados.

La última muestra cómo instituciones subvencionadas por aportes privados y públicos (la Fundación Agnelli y la misma Regione Piemonte en el caso de *Altretalia*) o el asociacionismo espontáneo y privado de numerosas mujeres (nativas y oriundas) del Piemonte en Argentina (en el caso de AMPRA) reflejan el interés y vitalismo que la italianidad manifiesta y promueve en una y otra orilla. Produciéndose y potenciándose al mismo tiempo las interrelaciones y las motivaciones.

En resumidas cuentas, un prisma poliédrico y proteico de una misma historia con varios movimientos y al compás de sentidas melodías.

En la conclusión de un libro reciente ratificaba la importancia y sentido de emprendimientos de este tenor (y como en el que hoy nos ocupa, en campos más variados que el literario) con palabras que recupero para cerrar esta presentación, en tanto celebran que todavía haya fuego latiendo debajo de los rastros y las piedras:

En la novela conclusiva de Cesare Pavese: *La luna e i falò* (1950), las fogatas, símbolos del cambio y del movimiento, consumen los rastrojos para delinear trazas y hacer germinar las cenizas vivificantes de la historia. La luna, testigo inmemorial, rige con sus evoluciones el flujo y reflujo de las mareas humanas, garantizando la continuidad y el rescate de aquello que merece el necesario milagro de la evolución y de la pervivencia.

Cerramos con estas figuras simbólicas, porque la variación como la persistencia se imbrican con las intenciones que motivaron los plurales recorridos que hemos elegido transitar en este libro. Con el deseo de que los rastrojos dejados por la cultura y la literatura italiana en Argentina, puedan vivificarse en justa medida en la memoria y ser revalorizados a través del ejercicio intencionadamente mercurial de la palabra.⁴

⁴ A. Crolla, *Leer y enseñar la italianidad. Sesenta años y una historia en la Universidad Nacional del Litoral*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2013, p. 163.